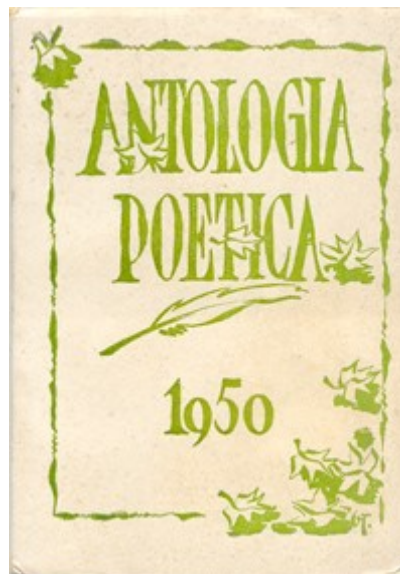


Antonio Roldán, poeta lucentino

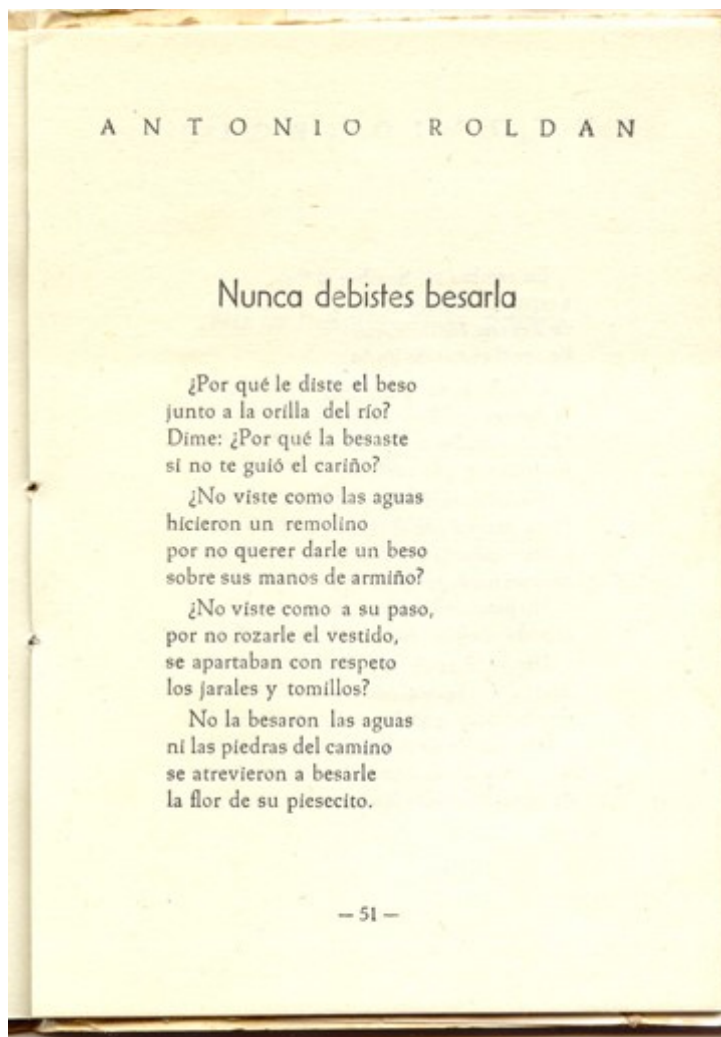
***Colaboración en una Antología poética
del año 1950***



CONTENIDO

Nunca debiste besarla	2
No la busques más, poeta	5

NUNCA DEBISTE BESARLA



A N T O N I O R O L D A N

En cambio tú, hombre al fin,
tuviste el desatino
de llevarte las dulzuras
de aquel clavelillo lindo.

Cuando la viste llorando,
lo mismo que llora un niño,
fué que perdió su pañuelo
junto al cercano molino

Ahora es la mujer quién llora.
Llora porque con cinismo
fuiste a robarla un beso
sin que mediara un cariño.

No pases más por su lado
cuando juegue junto al río.

Déjala llorar su pena
hasta que llegue el olvido,
que fué muy grande tu daño
y más grande tu delito
al llevarte las dulzuras
de aquel clavelillo lindo.

— 52 —

¿Por qué le diste el beso
junto a la orilla del río?
Dime: ¿Por qué la besaste
si no te guió el cariño?
¿No viste cómo las aguas
hicieron un remolino
por no querer darle un beso
sobre sus manos de armiño?
No la besaron las aguas

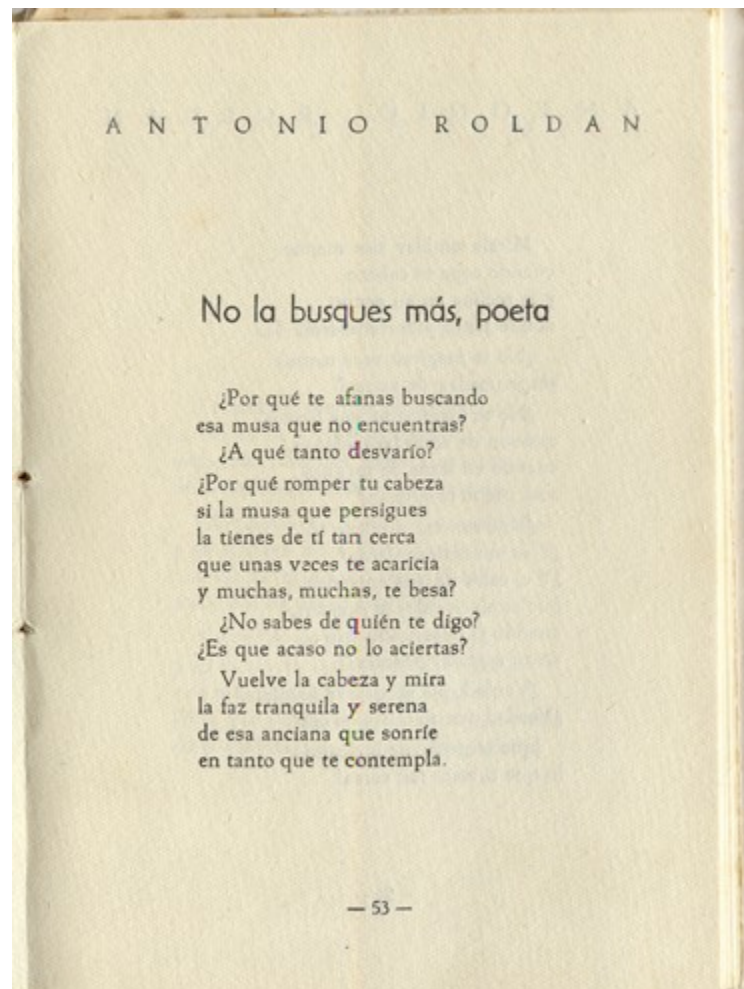
ni las piedras del camino
se atrevieron a besarle
la flor de su piececito.
En cambio tú, hombre al fin,
tuviste el desatino
de llevarte las dulzuras
de aquel clavelillo lindo.
Cuando la viste llorando
lo mismo que llora un niño,
fue que perdió su pañuelo
junto al cercano molino.
Ahora es la mujer quien llora.
Llora porque con cinismo
fuiste a robarle un beso
sin que mediara un cariño.
No pases más por su lado
cuando juegue junto al río.
Déjala llorar su pena
hasta que llegue el olvido,
que fue muy grande tu daño
y más grande tu delito
al llevarte las dulzuras

de aquel clavelillo lindo.

Lucena 28 de febrero de 1949

A.Roldán.

NO LA BUSQUES MÁS, POETA



A N T O N I O R O L D A N

Mírala temblar sus manos
cuando coge tu cabeza
y la reclina en su pecho
donde tanto amor encierra.

¿No te inspiran esas manos
serpenteadas de venas?

¿No te inspiraron sus brazos,
que son de amor las cadenas,
cuando en lazos de ternura
a su pecho te sujetan?

¿Y su sonrisa al mirarte?
¿Y su mirada tan tierna?
¿Y el calor de sus entrañas,
que también calor te prestan,
cuando el desengaño frío
en tu corazón penetra?

¿Verdad que sí que te inspiras?
¿Verdad que tu musa es esa?

¡que tonto fuiste buscando
lo que tuviste tan cerca!

- 54 -

¿Por qué te afanas buscando
esa musa que no encuentras?
¿A qué tanto desvarío?
¿Por qué romper tu cabeza
si la musa que persigues
la tienes de ti tan cerca
que unas veces te acaricia
y muchas, muchas, te besa?
¿No sabes de quién te digo?
¿Es que acaso no lo aciertas?

Vuelve la cabeza y mira
la faz tranquila y serena
de esa anciana que sonríe
en tanto que te contempla.
Mírala temblar sus manos
cuando coge tu cabeza
y la reclina en su pecho
donde tanto amor encierra.
 No te inspiran esas manos
serpenteadas de venas
que bien puedes compararlas
con las mismas azucenas?
 No te inspiraron sus brazos,
que son de amor las cadenas,
cuando en lazos de ternura
a su pecho te sujetan?
 Y su sonrisa al mirarte?
 Y su mirada tan tierna?
 Y el calor de sus entrañas,
que también calor te prestan,
cuando el desengaño frío
en tu corazón penetra?
 Verdad que s , que te inspiras?
 Verdad que tu musa es esa?
 Qu  tonto fuiste buscando
lo que tuviste tan cerca!

